

# Vida de palabras



## El Indio Rómulo

—Rómulo Augusto Mora Sáenz—



UNIVERSIDAD DEL TOLIMA  
Comunicación Social - Periodismo

FUNDACIÓN  
**ABRA**  
**PALABRA**







**Vida**depalabras

# El Indio Rómulo

—Rómulo Augusto Mora Sáenz—



**Vida de palabras - El indio Rómulo**

Edición 1 - Año 2013

© Universidad del Tolima

© Fundación Abrapalabra

ISSN: 2590-7603

ISBN: 978-958-8747-29-3

Diseño e impresión: León Gráficas Ltda.

Ibagué - Colombia

Este libro puede reproducirse total o parcialmente sin autorización previa de los autores, dando los debidos reconocimientos a los mismos.



UNIVERSIDAD DEL TOLIMA  
Comunicación Social - Periodismo



# Contenido

<i>Presentación: una apuesta por la palabra</i> .....	7
Cincuenta años de labor fomentando el arte, la radio, la prensa y la televisión.....	11
<i>Juan Romero</i>	
Esto dijo el armadillo cuando iba a Sutatenza .....	17
<i>María Valentina González</i>	
“De las papas a los cocos” .....	25
<i>Por: Adriana Martin Blanco</i>	
Indio Romulo: “declamar es sentir, es vivir” .....	35
<i>Sebastián Mateus</i>	
Cuando la luz eléctrica iluminó a la Virgen de Monguí .....	47
<i>Ricardo Cadavid</i>	
De la oralidad a la memoria.....	57
<i>Sebastián Mateus</i>	



Rómulo Augusto Mora Sáenz, el *Indio Rómulo*, nació el 23 de abril de 1932. Su vida de palabras ha acompañado por más de 50 años a los colombianos.

## Presentación: una apuesta por la palabra

*“el relato de una vida, no es resultado de una superposición de relatos sino algo que impregna a todos ellos con un rasgo original, idiosincrásico; y está implicado colectivamente, pues, por muy solitario que pueda ser el recorrido, estará por lo menos perseguido por la presencia de otro”*

Marc Augè

Las Formas del Olvido

‘Vida de palabra’ es un ejercicio académico que busca rescatar, reconocer y recuperar a aquellos personajes que han sido grandes artífices de la tradición oral, una manifestación cultural que ha marcado la historia de las generaciones en el mundo, y por supuesto, Colombia.

Este proyecto del Programa de Comunicación Social - Periodismo de la Facultad de Ciencias Humanas y Artes de la Universidad del Tolima y la Fundación para el Desarrollo Social y Cultural Abrapalabra, es una apuesta de doble vía; primero para rendir homenaje a hombres y mujeres que han dejado su vida entre ver-

sos, letras, acordes o discursos, que se hacen realidad únicamente por medio de la palabra, y segundo, que nuestros jóvenes le den valor a la oralidad, por medio de las nuevas formas narrativas llenas de bites, emoticones, redes sociales y la simplicidad del lenguaje.

Es así que esta revista nace como un medio que permita, *“que nos encontremos como sujetos de la historia, en la que nuestra vida y experiencia se entreteja con la vida y experiencia de otras personas, y de esta manera logremos conformar la gran red que existe entre las sociedades”* como lo afirma Lorena López Guzmán en su texto *Historia oral: la importancia de recuperar la*

*Asina lo mesmo que esta pinturita  
sera nuestra vida chinita adorada.*  
Poema: Lo mesmo que esta pinturita.



*palabra hablada como una nueva propuesta de escribir historia en Colombia.*

En ese orden de ideas, con este primer ejemplar, los estudiantes y egresados del Programa de Comunicación Social, a través de las crónicas, reportajes, entrevistas y reseñas bibliográficas escudriñan la vida y obra del creador y principal exponente de la poesía rústica, costumbrista o campesina en Colombia, Rómulo Augusto Mora Sáenz, más conocido como el ‘Indio Rómulo’.

Contar las historias, prosas y anécdotas de Mora Sáenz es hacer un recorrido por la cultura y la política de nuestro país, no en vano este hijo de Boyacá, fue uno de los primeros artistas que apareció en la televisión que llegara en los años cincuenta bajo el gobierno de Rojas Pinilla; además es conocido y recordado por varios expresidentes del país; ex gobernante de varios municipios; galardonado con más de veinte medallas por su aporte cultural en diferentes escenarios nacionales e internacionales.

Con este trabajo periodístico y literario, y el material audiovisual que también hace parte este proyecto, los invitamos a que se sumen a este sueño, para construir, o mejor aún reconstruir, entre todos el mágico mundo de la oralidad, que es el fiel reflejo de la identidad cultural y social de los pueblos, porque, en palabras del autor con el que comienza este texto, “*la presencia de otro o de otros es tan evidente a nivel del relato más íntimo como lo es la del individuo singular al nivel más global del relato plural y colectivo*”.

Esperamos que a partir de este proyecto nazcan muchas revistas, documentales, reportajes y homenajes, permitiéndonos ser eje articulador entre todos aquellos que quieren trasladar sus sentidos hacia la historia de nuestro país y aquellos que la hicieron posible.

**Rafael González Pardo**

*Director Programa de  
Comunicación Social – Periodismo UT*

**Ricardo Cadavid Sánchez**

*Director Fundación Abrapalabra*



El Indio Rómulo en la celebración de los 30 años de la televisión colombiana.

# Cincuenta años de labor fomentando el arte, la radio, la prensa y la televisión

Por: Juan Romero\*

*La güelta al pueblo*, *José resurrección* y *Quereme china*, son algunos de los poemas declamados por el artista, corrector y escritor colombiano Rómulo Augusto Mora Sáenz, conocido en primera instancia como el *Campesino boyacense* y después como el *Indio Rómulo*, por sugerencia del presidente Guillermo León Valencia. Luego de cincuenta años de vida artística representando el sector campesino en diferentes medios de comunicación como la radio, la prensa y la televisión, el Indio Rómulo se ha constituido en un referente de la poesía costumbrista colombiana.

Rómulo Augusto Mora Sáenz nació el día del idioma, un 23 de abril de 1932 en el seno de una familia

conservadora e influyente del municipio de Monguí, Boyacá. Nieto del general Sáenz, combatiente de *La Guerra de los mil días* y sobrino de tres curas profesores del colegio San Antonio de la Comunidad Franciscana. El *Niño Rómulo*, como solían llamarlo, aprendió a cantar y recitar poesía religiosa en el colegio, cualidades que puso en práctica en las festividades del pueblo celebradas a los santos en la plaza, las calles y el convento. El general Sáenz le obsequió meses más tarde los primeros tres poemas que alimentaron su repertorio.

Comenzó a compartir con amigos de mayor edad y conformó el trio *Calaveras* en compañía de Juan de Dios y su compadre Chepe, sin conocer la existencia de un grupo musical que llevaba el mismo nombre en México. Consiguieron caballos y cabalgaron los

---

\* Estudiante de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima

pueblos vecinos llevando a las rentas y ferias municipales serenatas acompañadas de guitarra, tiple y maracas. Luego de algún tiempo decidió aumentar su edad para enlistarse en la milicia y seguir el ejemplo de su abuelo. Como soldado subió por primera vez a un avión, fundó el grupo de teatro los *Cholos* (nombre de una tribu indígena del Chocó), ascendió a dragoneante y conoció las ciudades de Bogotá, Cartagena, Medellín y Chocó, gracias a sus obras teatrales.

Terminó su periodo militar y viajó a Bogotá. Fue allí donde consiguió una presentación en el teatro *La media torta*, recitando los poemas que años atrás le diera su abuelo. Ingresó a la escuela de teatro *Goranchacha*, dirigida por el actor Álvaro Ángel Forero, en compañía de ciento cincuenta personas, de las cuales solo se graduaron catorce entre las que se encontraban: Álvaro Ruíz, Raquel Ércole, Carlos de la Fuente, Lida Zamora y Carlos Muñoz. Luego se unió a la compañía *Campitos* dirigida por el actor Carlos Emilio Campos y presentó varias obras en el Teatro Municipal. Incursionó en la radio a través del género dramático del radioteatro.

Retornó a Monguú y asumió el cargo de alcalde por solicitud del Gobernador, labor que luego ejercería en los municipios de Mongua y Tibasosa. Desistió de su trabajo político ante la invitación de Monseñor José Joaquín Salcedo Guarín a participar en las *Escuelas Radiofónicas Radio Sutatenza*. Cabe decir que el dicho medio de comunicación estaba apoyado en una línea de publicaciones impresas encargadas de promover un proyecto de alfabetización informal dirigido al sector campesino que terminó por beneficiar a más de ocho millones de personas analfabetas, así como al desarrollo de la agricultura colombiana.

La participación del Indio Rómulo se dio en el periódico *El campesino*, publicación impresa impulsada por Radio Sutatenza. Este semanario era vendido por monaguillos, monjas y curas en las puertas de las iglesias. Además incluía una fotografía y un poema costumbrista que el Indio Rómulo declamaba a las seis de la tarde por Radio Sutatenza, después del programa del padre Ramón Sabogal. También dirigió de manera exitosa la sección *Esto dijo el armadillo* de este periódico, espacio donde se encargaba de



Estudió Belleza para Teatro y Cine en la Escuela Superior Francesa de Belleza e hizo diversos trabajos para el cine mexicano y colombiano, desde maquillaje hasta la actuación.

recoger y corregir coplas campesinas escritas por los lectores y radioescuchas. Algunas de ellas son:

“Esto dijo el armadillo sembrando las arracachas:  
agua caliente a las viejas y besitos a las muchachas.”

“Esto dijo el armadillo cuando iba para su cueva:  
maldito sea el chamizo que me rasguño las...”

“Esto dijo la armadilla cuando la tenían debajo: no  
me jurgue la barriga que el cuero es más abajo.”

1953, camino a la Escuela de Teatro Goranchacha que dirigía el maestro Álvaro Ángel. Con Rómulo Augusto Mora Sáez ingresaron 152 personas y culminaron 14 entre las que se cuentan figuras de la talla de Raquel Ercole, Carlos Muñoz, Lyda Zamora, Yudy Enríquez, Maruja Toro y Álvaro Ruiz.



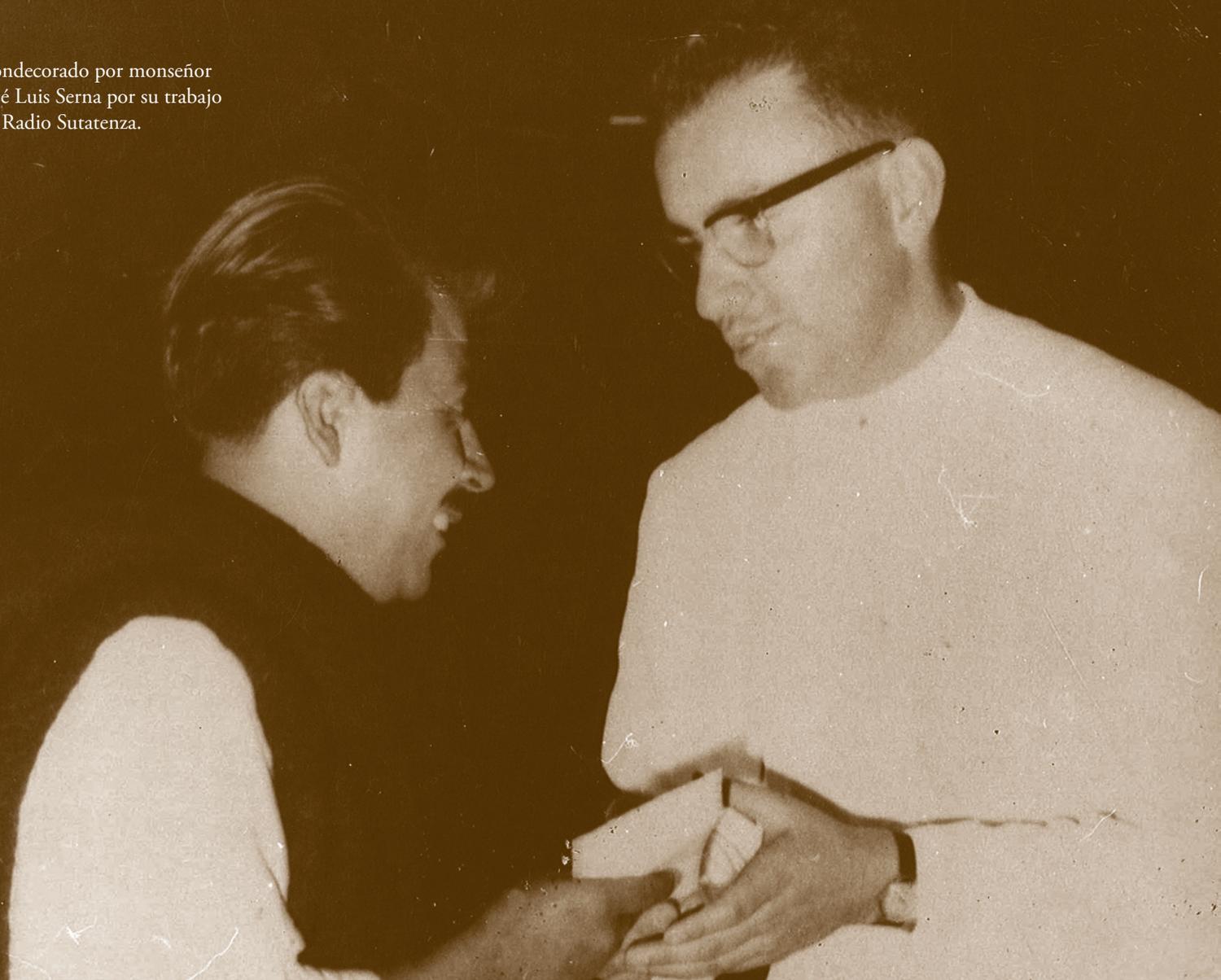
Al llegar la televisión a Colombia en 1954, Rómulo Augusto Mora trabajó como actor de novelas en producciones como *Las tres Helenas* y participó como el Indio Rómulo en programas de emisión semanal como *La Tienda de los Tolimenses*, junto con Emeterio y Felipe. Luego, con la ayuda del presidente Carlos Lleras Restrepo realizó el programa *Romerías del Indio Rómulo*, producción que resaltaba la música folclórica colombiana: bambucos, cumbias, joropos, pasillos, sanjuaneros y torbellinos, entre otros ritmos, que sonaban de acuerdo a la poesía central recitada en el programa. Además actuó en varias obras cinematográficas al lado de Pacheco y El Gordo Benjumea.

Luego de su paso por el cine y la televisión el Indio Rómulo recogió un repertorio poético propio y de otros autores como Julio Roberto Galindo, Consuelo Posada Mejía y Domingo Reyes, entre otros. La capacidad de su memoria y la sensibilidad de su palabra, lo llevaron a visitar más de siete mil colegios recitando

poemas como *Regalo de Dios*, *La campesina*, *El Yerbatero*, *Por aquí no pasaron*, *Por qué no tomo más* y *Soy un indio colombiano*, versos que resaltan su compromiso con el país, el campesinado y la religión católica. En la actualidad Rómulo Augusto Mora se dedica a realizar presentaciones artísticas en teatros, pueblos y colegios de Colombia.

En suma, la vida artística del Indio Rómulo, hilada en cincuenta años de actuación, declamación, canto y escritura, fomentó un periodo importante del arte colombiano y los primeros pasos de la radio, la prensa y la televisión nacional. Su obra artística consignada en doce discos grabados, es memoria viva del quehacer diario del hombre y la mujer del campo, es decir, de un sector importante de nuestra población que inspira la poesía costumbrista colombiana. El vestuario, los versos, las coplas, las adivinanzas y las anécdotas de Rómulo Augusto Mora Sáenz constituyen un homenaje al ser colombiano (a).

Condecorado por monseñor  
José Luis Serna por su trabajo  
en Radio Sutatenza.



# Esto dijo el armadillo cuando iba a Sutatenza

Por: **María Valentina González\***

Esta, como todas las historias de antaño, empieza con un érase una vez...érase una vez, en la Colombia de los años 50, un cura y un indio que marcaron la historia de los pueblos de Boyacá y protagonizaron una leyenda que recorrió el país y trascendió fronteras.

Sutatenza es un tranquilo municipio del oriente boyacense, un lugar ubicado a 118 kilómetros de Tunja en el que, cuentan, un día acampó Simón Bolívar. Hasta esas tierras frías llegó el sacerdote Joaquín Salcedo Guarín, quien en aras de impartir la doctrina católica creó una radio artesanal con ayuda de su hermano Antonio José Salcedo, también cura y jesuita.

Mientras los campesinos cambiaban el azadón por las

letras y las noticias que salían del tecnológico y místico aparato, como caído del cielo les llegó un regalo tan valioso como las esmeraldas de su tierra: el cura del pueblo, que como otros pudo haber pasado sus días rezando por los micrófonos, prefirió enseñarles a leer. Y no sólo a leer, les llevó el preciado tesoro de la educación por medio de la radio, los alfabetizó, les enseñó a cultivar la tierra, a curar sus males, les inculcó los valores de la familia y la vida cristiana.

Mientras esto ocurría en Sutatenza, a unos cuantos kilómetros de distancia, Monguí también vivía una época dorada, de cambios, de la mano de su alcalde, Rómulo Augusto Mora Sáenz, un hombre de la tierra y para la tierra, nacido el 23 de abril de 1932 y quien sería nacional y mundialmente reconocido como “El Indio Rómulo”.

---

\* Egresada del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima

Casi profetizando la comunión de su vida y el idioma, llevaba la luz a su pueblo, declamaba en las grandes plazas y construía, tal vez sin saberlo, el patrimonio oral de toda una nación. Rómulo nunca dudó en su talento de mover corazones, de escarbar las almas, esas *'mesmas'* que hace 50 años vibraron en la florida, si, la florida tierra de las papas boyacenses.

Cuando el Indio incursionaba con éxito en la política con su retórica rústica que hacía sonrojar desde labriegos hasta presidentes, el padre Salcedo Guarín veía como ante sus ojos su pequeña emisora se convertía en Radio Sutatenza, la misma que antes de apagar su luz llevó más de dos millones de horas al aire que forjarían el futuro académico y cultural de los campesinos colombianos.

Y es que en Sutatenza todavía recuerdan el pánico de los labriegos ante la voz que salía de una caja conectada a la nada. Algunos, aferrados a su tradicionalismo religioso, atribuyeron el hecho a poderes sobrenaturales, pensaron en el diablo y corrieron a esconderse.



En una de las giras culturales con el presidente Julio César Turbay Ayala.



Una función en el Teatro Sanjorge, en Bogotá con la orquesta de RCN.

El destino quiso que estos hombres, uno de sotana y otro de alpargatas, se conocieran. Un día, el cura Salcedo viajó a Monguía a buscar a Rómulo, el hombre que desde el Ejército ya sabía que no empuñaría arma alguna diferente a la palabra. Ya no solo estaba el Indio y sus historias, había un hombre de fe que quería y podía hacer que las palabras atravesaran valles, lagos y montañas.

El padre quería frente a los micrófonos al ídolo de los campesinos, al mejor declamador de poesía rústica costumbrista, pero Rómulo “*se hizo de rogar*” porque no era un hombre de apasionamientos, sino un líder comprometido y responsable con el pueblo que en ese entonces gobernaba.

No obstante, con la ayuda de Dios, Salcedo convenció al Indio de que fuera a Sutatenza con su traje de campesino pulcro y sus poemas enmochilados. La unión entre un religioso con las mejores intenciones y un poeta campesino y su sonrisa tierna no podía ser diferente a la noble y magna labor que desde entonces escribió las líneas de la primera radiodifusora en el mundo para educar.

La emisora boyacense desempeñó un papel muy importante en la modernización del país. Reunió los sueños de cambio, lejos de la violencia y la política, y más bien, usó sus transmisores para llevar la voz de Dios y la del pueblo a cada rincón de Colombia.

Según algunos conocedores de la radio, la historia tendría que decir: *“Somos el país más hermoso de Suramérica, tenemos las más hermosas esmeraldas de la tierra, nuestro himno nacional es el segundo más hermoso y tenemos la primera experiencia del uso de la radio para alfabetizar a la gente”*.

Bajo la consigna *“la radio cambiará al mundo”* se llevó la educación a las casas y luego a las aulas. Los campesinos tuvieron la oportunidad de escribir sus propias historias. Muchos de ellos, llegados de todos los rincones, asistieron a las aulas que se acondicionaron en Radio Sutatenza para la alfabetización y volvieron a sus pueblos como profesores.

Muchos sacaron los frutos de su tierra para poder comprar los radios, lejos de toda vanidad, para tener

acceso a lo que todo el mundo comentaba, la gran revolución que hacía posible lo que se creía imposible antes de la televisión: llevar el mundo a los campesinos.

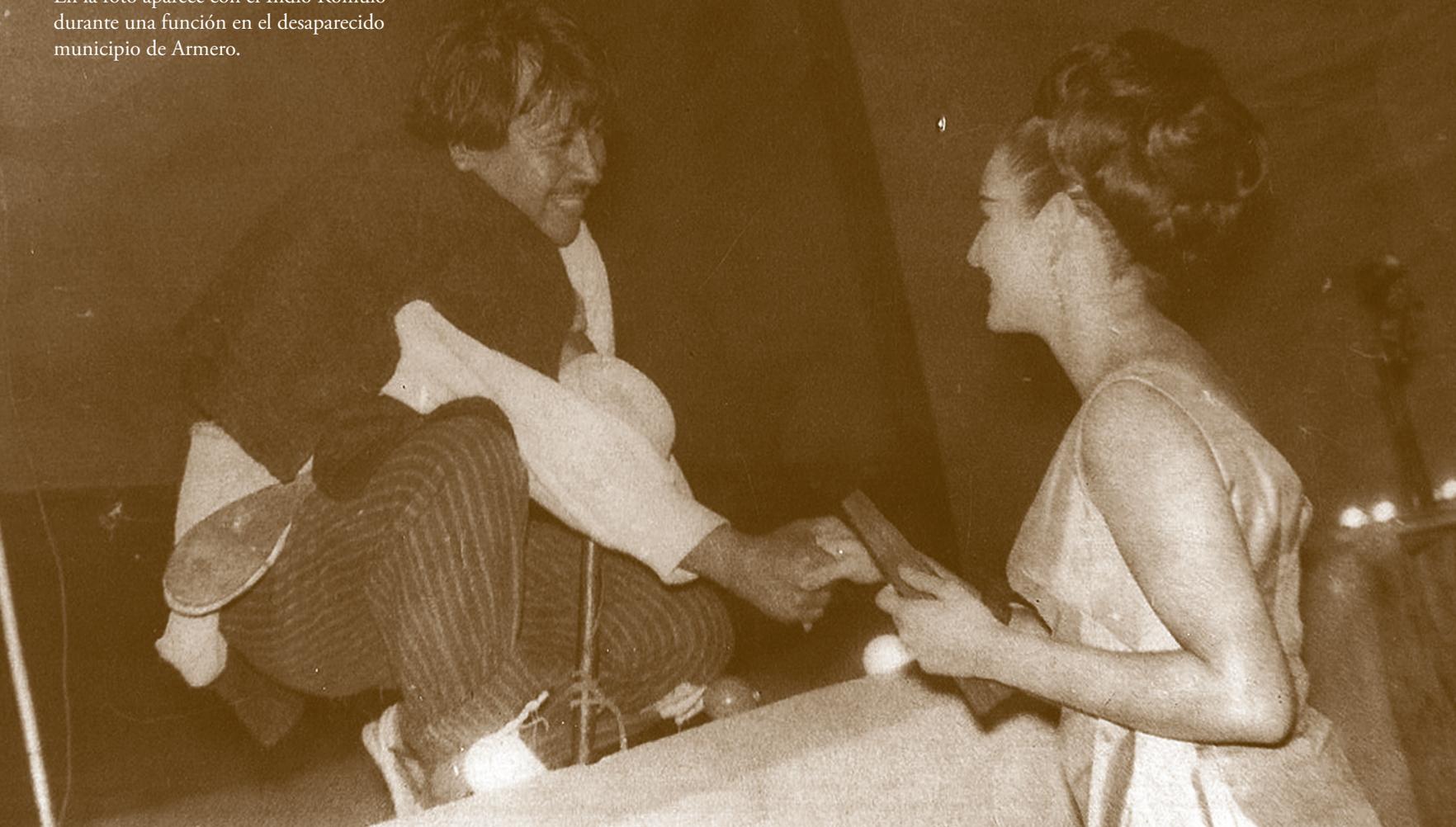
Cuenta Rómulo que Salcedo estaba aburrido de que los campesinos salieran de la eucaristía y se pusieran a tomar, pues la raza boyacense, en la época, *‘jartaba’* mucha chicha.

El Indio propuso a la comunidad que, después de la misa, se hicieran complacencias por medio de la radio. Muchos escribieron coplas, el indio las arreglaba y al ver que con sus talentos obtenían un minuto de fama, en el que era entonces el medio de comunicación más importante del país, decidieron momentáneamente abandonar la bebida y pegarse a los transmisores que tenían en sus casas.

Radio Sutatenza no sólo era una estación de radio. Además de sus filantrópicas labores, inició la publicación del periódico El Campesino. Allí nació la sección *‘Esto dijo el armadillo’* y en ella, los mejores

En 1965 Ibagué tuvo a Edna Margarita Rudd Lucena como Señorita Colombia en el reinado de Cartagena.

En la foto aparece con el Indio Rómulo durante una función en el desaparecido municipio de Armero.



poemas del Indio Rómulo y muchas coplas hechas por los hijos del campo.

El proyecto rompió el modelo de la radio comercial que había nacido con la Radio Difusora Nacional, al llevar al público radionovelas y las canciones de la tierra.

Rómulo puso su grano de arena para que los campesinos se identificaran con él, los encantó con sus poemas, llevó en sus hombros la historia del pueblo, montó en avión y salió del país, llevando a cada uno de los campesinos en su corazón, narrando sus historias de guerra y amor en las grandes plazas del mundo.

Esta historia, la de un país en donde unos ayudan a los otros, donde medios de comunicación cumplen a cabalidad su labor de educar, es tan romántica que difícilmente se puede concebir en la imaginación. Sin distinciones políticas ni raciales, todos escuchaban las mismas voces, la educación era gratuita, y el campesi-

no se sentía orgulloso de ser campesino, como el Indio, y por eso era respetado.

No se buscaba copiar prototipos de vanidad o ruidos que vienen de afuera ¿Cuántos quisieran que la Colombia de ahora tuviera los principios de Radio Sutatenza? La idea de Monseñor Salcedo fue acogida en 24 naciones de cuatro continentes. En Colombia sin embargo, la iniciativa que se conoció con el nombre de ACPO (Acción Cultural Popular) se fue apagando poco a poco.

Querían cambiar el mundo. Hoy tal vez los que protagonizaron una maravillosa época sólo esperan que el mundo no los cambie. Hoy está el Indio Rómulo, con su porte siempre elegante y su carácter fuerte pero amable, para recordarnos que Radio Sutatenza no murió sino que fue el inicio de todo, que todos tenemos algo de indios y sin duda mucha “*jeta e’ campesinos*”.

Su programa de televisión  
“Romerías del Indio Rómulo”  
se transmitía los domingos a las  
6 de la tarde auspiciado por la  
Presidencia de la República.

Radio Sutatenza, el periódico  
El Campesino y el programa  
“Romerías del Indio Rómulo”  
fueron parte de una estrategia  
para llevar la educación al campo.





Grupo de trabajo del proyecto Vida de palabras, durante la visita a Rómulo Augusto Mora Sáenz en su casa en el barrio Ciudad Jardín de Bogotá. Abril de 2013.

## “De las papas a los cocos”

Por: Adriana Martín Blanco\*

Don Rómulo nos da la bienvenida con la amabilidad propia de quien recibe en su casa una visita grata. En su escritorio tiene apiladas una selección de fotos que ha escogido él mismo, para que con ellas podamos recorrer las historias que han formado al Indio Rómulo. Empieza mostrando con orgullo una fotografía panorámica de Monguí, el pueblo más lindo de Boyacá desde 1980, donde se aprecia desde la altura la plaza principal conformada por una iglesia, los edificios gubernamentales y un piso empedrado que forma una cuadrícula. Inmediatamente después, se encuentra la foto de un señor con sombrero, saco y pantalón que sostiene la mano de un niño con ruana; ninguno de los dos sonrío a la cámara:

*-Cómo no iba a salir un niño lindo como yo -,* dice Don Rómulo, con la simpatía y el buen humor que lo caracteriza. Comenta lleno de orgullo que ese es su papá, Don Campo Elías Mora.

Su padre murió cuando él tenía ocho años. Don Rómulo lo recuerda tocando el órgano mientras él cantaba o se esforzaba por manejar el fuelle para que el instrumento funcionara con precisión. Sus declamaciones empezaron siendo parte de actos religiosos influido por sus tíos sacerdotes que vieron su potencial para sentir y transmitir con devoción los diferentes cánticos alusivos a personajes sagrados. Escuchándolo hablar sobre su infancia, no cabe duda de que estos primeros años fueron los que marcaron su personalidad, su temple y las primeras experiencias que determinarían su búsqueda por las artes escénicas y la declamación.

---

\* Estudiante de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima

Entre otras cosas, Don Rómulo recuerda con agrado su potra llamada “La India”, aunque por esa época esto no evocara ningún seudónimo para su futuro, sino un pasatiempo de un niño campesino recorriendo las montañas. El niño Romulito, proveniente de una familia de la *high*, aprendió el valor de la disciplina al lado de su abuelo, quien permanece como una referencia importante para su temperamento y a quien agradece las enseñanzas que permearon en su mente infantil y se mantienen hasta el día de hoy. Del mismo modo, continúa su historia haciendo remembranzas de su pubertad, describiendo aquellos años como “*la berraquera*”. También recuerda “*la época linda*” que tuvo al prestar el servicio militar teniendo en cuenta que su abuelo era general del ejército, esta labor representaba para él un honor personal y familiar.

Con tan solo 17 años sale de Monguú, un pueblito colonial que en ese momento no contaba con servicio de luz eléctrica, para montarse a un avión que, después de sobrevolar a lo ancho el país, acuatizaría en el río Atrato. Toda una odisea para un joven que hasta ese instante sólo contemplaba el relieve montañoso



Su mamá  
Ana Tulía Sáenz



Su padre Campo Elías Mora

del departamento de Boyacá. Entonces, descubre un nuevo horizonte en la selva del Chocó cuando apenas empezaban a escucharse los primeros ruidos de la violencia.

*-Pasé de las papas a los cocos-*, resume con picardía y un poco de nostalgia, recordando la sensación que le causó volar por primera vez.

Don Rómulo interrumpe su relato constantemente para ofrecernos tinto o darnos algunos consejos para nuestro oficio:

*-Anoten. Las revistas deben tener buenas fotografías para que sean más legibles-*, nos dice sacando de su selección de fotos y recortes de periódico un ejemplo que compruebe sus palabras.

Las paredes de la casa están llenas de recuerdos. En la sala, alrededor de un espejo, se encuentran diferentes elementos característicos de algunos pueblos que ha visitado. De la misma forma, tiene una colección de iglesias en miniatura, muñecos de trapo y otros

fabricados de materiales como la cáscara del maíz. Con 50 años de carrera artística es acreedor de innumerables reconocimientos, conmemoraciones, fotos con diferentes personalidades nacionales e internacionales y hasta un diploma de “Paracaidista honorífico” del que su esposa se ríe con ternura.

*-Pura carreta-*, agrega con un movimiento de negación en su cabeza.

Mientras tanto, Don Rómulo se alista frente a la cámara y las luces, da otros consejos para grabar y pregunta si la batería está cargada. El mundo de las cámaras no es nuevo para él, fue pionero en la televisión colombiana cuando era en vivo y en directo, por eso llama a las grabaciones “*enlatados*”, del mismo modo como se hacía en la época refiriéndose a las cintas que venían empacadas en latas.

Sus inicios en la actuación, cuenta, empezaron cuando asistió a algunas clases de teatro en Bogotá, nueve mil pesos el mes, junto con 150 compañeros más de los cuales terminaron sólo 14 las lecciones. Respecto a sus

años en la televisión, nos cuenta anécdotas con Pacheco, Raquel Ércole, Carlos Muñoz, el Gordo Benjuema e incluso el boxeador de peso completo Primo Carnera, entre otros. Su programa “Romerías del Indio Rómulo” marcó un hito en el desarrollo de este medio de comunicación en Colombia y en su vida como actor, no por ello desplazando su pasión por declamar. No obstante, para llegar a este punto tuvo que ir en contra de las disposiciones de sus familiares, quienes anhelaban que se decidiera por el sacerdocio hasta el punto de llevarlo a un internado del que terminaría escapando.

Durante doce días, dice, vivió en la calle arropándose con los carteles que despegaba de las paredes para cubrirse del frío. De día seguía a los propagandistas que anunciaban productos en las calles con el objetivo de aprender de ellos un poco de actuación y trucos para atraer al público. Esas fueron sus primeras lecciones y la confirmación de lo que quería ser, un artista. El episodio terminó cuando un tío descubrió su paradero y lo llevó a casa, donde esta vez no podría escapar de un castigo por su hazaña. De todas formas, dejó clara su firme intención de seguir por el camino de las artes.



En un avión de la fuerza aérea viajó la delegación de artistas que representaron a nuestro país en la Embajada Artística de Colombia en México. Hacían parte de la delegación artistas como Mario Gareña, Guillermo Zuluaga Montecristo, Régulo Ramírez, Julio César Alzate, Blanquira Sierra, Raquel Ercole, Emeterio y Felipe Los Tolimenses y el Indio Rómulo.

Llegados a este punto, Don Rómulo pregunta por su gaseosa. Ha contado tantas anécdotas que interrumpe la grabación para pedirle a su esposa que le acerque algo de líquido y que calle a las loras que suenan en el fondo de la casa. En ese momento recuerda, en medio de risas, que entrenó una lora para decirle palabrotas a Pacheco durante el programa Animalandia, pero antes de que esto sucediera le robaron el ave y la broma no pudo ser posible.

Martha, su esposa, ha estado ofreciéndonos atenciones desde que llegamos a su hogar. Está pendiente de su esposo y de los visitantes con una disposición admirable. Las historias que él cuenta ella se las sabe de memoria, porque ha sido parte de las mismas, como su acompañante, o porque las ha escuchado anteriormente. Los datos que él olvida, ella se los recuerda. Está a su lado escuchando con atención y riéndose de sus chistes.

*-Él me hace reír todos los días-*, dice, y no cabe duda de que ese debe ser el secreto de sus 35 años de matrimonio, dos hijos y una nieta. Además, Martha cuenta

que han visitado casi todos los municipios de Colombia gracias a las presentaciones del Indio Rómulo, desde colegios hasta instituciones públicas y privadas. El cansancio es inevitable, pero su mente siempre está dispuesta para declamar y estar en contacto con los jóvenes y la gente que lo siente cercano y lo reconoce por la calle como si fuera un amigo de toda la vida. Para ella es normal que su energía y su buen humor sigan intactos, así como esa memoria que le permite recordar más de 153 poemas. Ella nos cuenta que el secreto está en la respiración: a la hora de repetir una y otra vez se hace diferente el momento de inhalar y exhalar. Se nota que más que su acompañante es su cómplice. Martha es el amor que le aguanta sus chucherías y caprichos, dice él mismo

Después de una pausa, Don Rómulo, con una notable soltura frente a la cámara, nos sigue contando todo tipo de anécdotas. Sus negocios llenos de gente, como El rincón del Indio Rómulo, El palacio del Indio Rómulo, La choza del Indio Rómulo, donde se hacían presentaciones artísticas de todo tipo y se encontraban intelectuales de la época; sus presentaciones ante

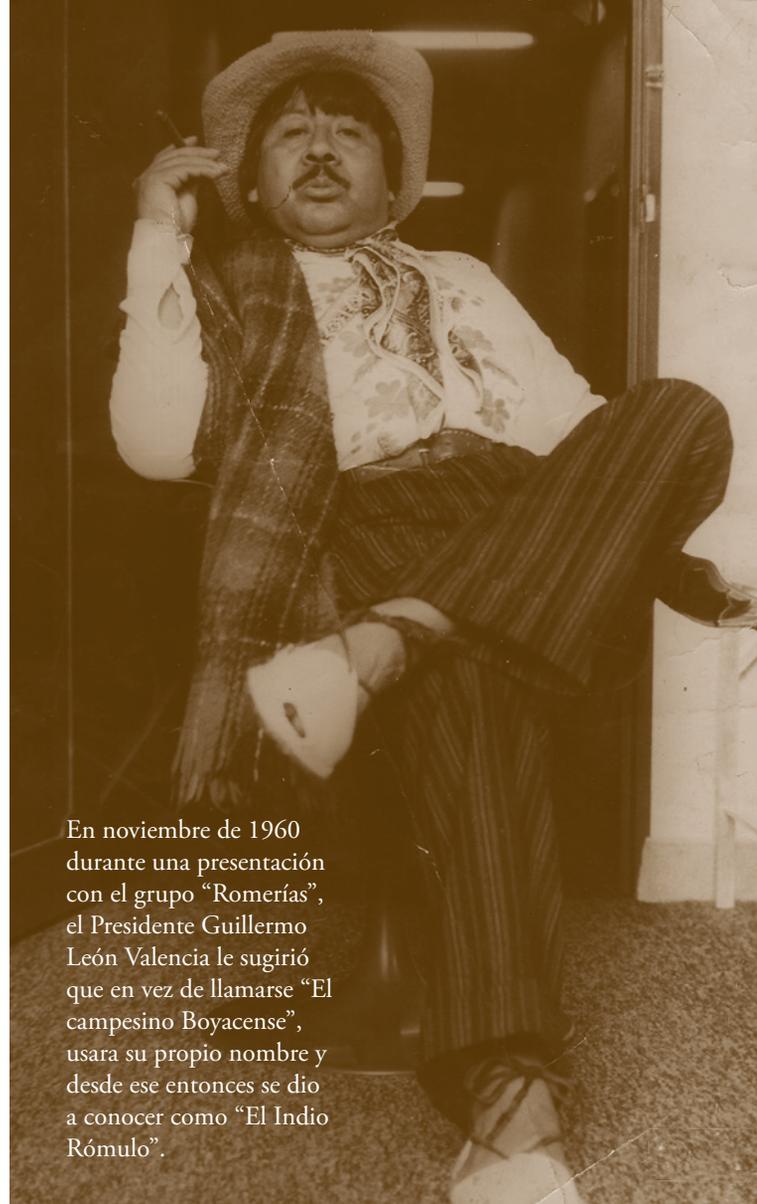


Para hacer televisión se ensayaba, se marcaban los textos, las posiciones de los actores y se hacía todo en directo. En la foto actuando en la obra “Señor Alcalde” junto al Gordo Benjumea.

importantes personalidades, sus historias como alcalde de Monguí, Mongua, y Tibasosa; su época en Radio Sutatenza bajo el seudónimo de “El campesino Boyacense”, apodo que luego, por sugerencia del presidente Guillermo León Valencia, cambiaría por el de “El Indio Rómulo”.

Un día entero no nos ha alcanzado para escuchar todas las historias que tiene para contarnos. Su vida artística está marcada por diferentes etapas que ha tratado de resumir con algunos relatos, los más relevantes o los más curiosos.

Por lo demás, terminamos el día con un libro y un afiche autografiado y más de cinco horas de grabación. Antes de irnos nos comparte un par de bromas más y nos invita a llevarnos unos duraznos que se encuentran encima de la mesa. Se despide con la misma amabilidad con la que nos recibió, no solo él, sino también su esposa y su hija. Finalmente, se aleja comentando que nos veremos pronto y que es hora de descansar y ver televisión.



En noviembre de 1960 durante una presentación con el grupo “Romerías”, el Presidente Guillermo León Valencia le sugirió que en vez de llamarse “El campesino Boyacense”, usara su propio nombre y desde ese entonces se dio a conocer como “El Indio Rómulo”.

De paseo por la Plaza de Bolívar con los trabajadores de sus establecimientos: El Rincón del Indio Rómulo, en la carrera 13 con calle 24, El Palacio del Indio Rómulo en la Calle 18 con avenida Caracas y La Choza del Indio Rómulo en la avenida Caracas con calle 34.





Declamando en la antigua Plaza de Bolivar de Tunja

## Indio Romulo: “declamar es sentir, es vivir”

Por: Sebastián Mateus\*

El general Sáenz, luego de haber respirado entre los fuegos y la sangre de la Guerra de los mil días, nunca se imaginó que alguno de sus nietos estaría interesado en las artes más que en las doctrinas militares y eclesiásticas. De carácter fuerte y decidido, el general acostumbraba a sentar en sus piernas al niño Romulito para contarle historias de veterano y criarlo bajo las enseñanzas de la moral y las buenas costumbres. Lo cierto es que tanto Sáenz como su nieto disfrutaban del viento helado que les golpeaba los rostros, de la calidez propia de un pueblo cercano al cielo. Entre calles empedradas y arquitectura colonial, el niño Romulito habría de recordar intensamente las longevas charlas con su abuelo acerca de aquellos valores fundamentales compartidos en todo el pueblo y que evitaron que la violencia colombiana de los años 50's nunca se hiciese presente.

— A Monguí nunca llegó la guerra, afirma el Indio Rómulo.

Monguí es un municipio del departamento de Boyacá ubicado en la provincia Sugamuxi. 93 kilómetros lo separan de la capital, Tunja, y 23 del sublime Sogamoso. A una altura de 2.900 metros sobre el nivel del mar, Monguí traduce *El Baño de la Compañera* gracias a un opulento simbolismo Chibcha, respetuoso de las divinidades y las mujeres. Sin embargo, sería hasta la llegada de los Franciscanos, entre 1555 y 1596, cuando estas tierras fértiles del altiplano serían restituidas a las comunidades indígenas de la zona para la cría de ganado y la agricultura. Unos años más tarde, en 1601, el Licenciado Alonso Domínguez Medellín, severo corregidor de indios, constituiría aquellas elevadas tierras como municipio, justamente el último día del calendario gregoriano.

\* Estudiante de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima

Desde sus primeros años, el niño Romulito había sido testigo de la fuerza de las palabras. Sobrino de tres curas, nieto de un orador, el infante ya tenía en cuenta cómo las melodías eran capaces de perderse en cualquier resquicio y hasta de hacer sonreír a los más adustos, víctimas de un encantamiento como si fueran serpientes frente a un gran domador. Por aquellos días, Colombia estaba sumida entre los albores de la modernidad y el atraso, todavía era refugio para gamonales y latifundistas. No obstante, entre las comunidades indígenas y campesinas, la tradición oral se constituía como medio fundamental para la comprensión de los pueblos. De tal manera, el municipio de Monguí guarda entre sus memorias una versión acerca de la fundación civil distinta a la que mencionan los documentos.

Con su perspicacia boyacense y sus experiencias cercanas a la oralidad, Rómulo Augusto Mora, el niño Romulito, ya sabía calcular con debida anticipación el alcance de la palabra. Eso lo hizo desde sus primeros años en Monguí, luego de que viniera al mundo un 23 de abril de 1932. Además del innegable influjo de

Con Fernando González Pacheco en el programa *Mano a mano musical* que hicieran con Jimmy Salcedo.





Cón su atuendo de campesino boyacense en un parque de Bogotá frente a la casa de Alvaro Gómez Hurtado.

su abuelo, el niño Romulito se debatía aún en su inocencia entre la guerra y la religión. Sus tíos sacerdotes, afanosos de inculcar en el niño el gusto por lo divino, se decidieron muy temprano por enseñar al joven sobriño el arte de la oratoria.

— **Indio Rómulo (I.R):** De manera que los curas me enseñaban a recitar (se llamaba recitar, no declamar) a la Virgen, a San José, a las fiestas patronales. Y después de que mi tío decía saalvee, pasaba el niño Romulito y le cantaba a la Virgen María y todo el mundo me aplaudía. Ahí ya, con mi voz, yo conquistaba el coro de la iglesia.

Así todo, su acercamiento a la poesía se dio gracias a los cantos religiosos. Los vientos fríos y el silencio del altiplano se rendían ante las melodías que el niño Romulito disfrazaba de ecos en las paredes de la iglesia del pueblo. El general Sáenz disfrutaba con alegría la entonación que del *Angelus* hacía el infante. Así, el general aprovechó una reunión de excombatientes para enseñar al niño Romulito tres nuevos poemas: *La güelta al pueblo*, *José resurrección* y *Quereme chinita*.

— **I.R.:** Eso fue una alegría muy grande, comenzar a ensayar esos poemas. Y comencé a declamar en los espectáculos que se hacían en el teatro de las monjas y el de los curas. Y el niño Romulito participando. Si no era en teatro, era declamando alguno de esos tres poemas, porque no me sabía más. Luego, junto con dos compañeritos que también tenían muy bonita voz, y sin saber que en México existía un trío que se llamaba Las calaveras, nosotros hicimos un trío llamado Calaveras: Serenata todas las noches a todas las viejas del pueblo. Se peleaban porque fuéramos nosotros a cantar a los balcones.

A partir de entonces, el niño Romulito y sus dos amigos ya se iniciaban en los placeres de la fama. Eran invitados no sólo por parientes y amigos de Monguít para que amenizaran las fiestas, sino que desde otros pueblos vecinos imploraban su presencia. Las muchachas, con el corazón apabullado de tanto latir, encantadas, se acercaban a aquél trío nómada que empezaba a dejar huellas por todo el departamento de Boyacá. Por lo tanto, ni al niño Romulito ni a sus amigos les

faltaban las novias. Montados en caballos cual caballeros andantes y ebrios de aventura, cabalgaban por los caminos imprecisos de las afueras de Monguít, pese al silencio y la obscuridad que bien podían consumir los ánimos de los pobladores en cualquier noche incierta.

Años después, sentado en la antesala de su casa, Rómulo Augusto Mora rememora aquellos tiempos en que su voz era capaz de opacar por su fuerza y armonía a todas las demás. Durante su juventud, sin duda alguna motivado por las exaltaciones y la honorabilidad de su abuelo, el ya muchacho Rómulo haría lo imposible por ingresar a las Fuerzas Militares. Mintiendo acerca de su edad, al poco tiempo de entrada la adolescencia ya vestía sus trajes de servicio y organizaba grupos de teatro dentro del ejército. Sin otro conocimiento acerca de la teatralidad que el obtenido por los Franciscanos y los Salesianos en sus años anteriores, el joven Rómulo logró montar la obra *La bandera del Batallón de Bogotá* junto a sus compañeros de regimiento.

— **I.R.:** Después de salir del ejército, me fui para Bogotá. Fui a buscar las partes del teatro donde

Con varios miembros de su familia en la casa de su abuelo materno, el General Sáenz quien luchara en la Guerra de los Mil Días y fuera un ejemplo para toda su familia y una huella imborrable en su memoria.



hubiera espectáculos, donde hubiera cosas. Lo primero, pues los propagandistas, grandes actores como ellos no hay. De esos que reúnen la gente en la plaza. Yo tenía entonces 18 años y con los tres poemas que me sabía me puse hablar, porque no existía un declamador de poesía costumbrista en Colombia.

La Media Torta bogotana tiembla y el público entusiasta pide a gritos otro poema del joven Rómulo. El declamador, desconcertado, irrumpe en confusiones y no sabe cómo dar contentillo a los espectadores. Allí mismo, entre las múltiples voces eufóricas, Paco Ujueta, presentador de radio, queda admirado con la voz de Rómulo y pretende reclutarlo para su estación. Consciente del inevitable desarrollo de los medios de comunicación en el territorio nacional, Rómulo inicia sus estudios de actuación junto a personajes como Carlos Muñoz, Raquel Ércole, Álvaro Ruíz, entre otros destacados actores de los primeros años de la televisión en Colombia.

Con la llegada de la televisión a Colombia durante

el mandato del general Rojas Pinilla, Rómulo inicia sus acercamientos al dicho medio de comunicación a través de sus obras de teatro y su innata capacidad expresiva. De tal forma, su presencia en la televisión se caracteriza por el intento de rescatar las tradiciones de los campesinos e indígenas colombianos. Los bambucos, pasillos y rajaleñas forman parte de su sentido de lo cotidiano. Si bien anteriormente el joven Rómulo ya se preocupaba por hacer de la oralidad un patrimonio inmaterial, sería hasta la década de los 50's cuando su encantamiento con la poesía rústica empezaría a consolidarlo como uno de los personajes más importantes de la cultura colombiana.

### El Indio Rómulo, la voz de los olvidados

- **Sebastián Mateus (S.M):** ¿En qué momento se decide por rescatar la poesía rústica colombiana?
- **Indio Rómulo:** Mira, cuando mi abuelo me llevó los tres poemas, me dio tanta alegría porque era como si estuviera hablando con los empleados de la casa. Y ellos, todavía campesinos, hablaban



Presidentes y ministros se reunían para escucharlo declamar. En la foto una función privada para el presidente de Nicaragua Anastasio Somoza.

como suena la poesía rústica. Entonces, eso me gustó, es la verdad. Además porque yo no conocía Bogotá, pero me lo imaginaba igualito a como es. La güelta al pueblo, que es la historia de un campesino que fue a Bogotá con el patrón y conoció cada uno de los rincones de la ciudad, me hizo pensar en las cosas que le pasan al provinciano que se enfrenta con otras realidades.

La obra oratoria y poética del Indio Rómulo es, sin duda, una oportunidad de locución para los que no han sido escuchados. Las comunidades excluidas históricamente encuentran en la puesta en escena del Indio Rómulo una manera propia de divulgar los relatos. Si bien la obra de Rómulo se vale de la cotidianidad, es en la manera de representación donde se logra distinguir de otras corrientes orales y escritas que han procurado un ejercicio de memoria.

— **S.M.:** Me gustaría que refiriera esa amistad con otros personajes que, de cierta manera, han trabajado también la poesía como forma de narrar lo que ha sido Colombia.

— **I.R.:** ¿De dónde saco tantos poemas? Yo dije, por ejemplo, un día en la televisión: Si usted escribe, mándeme sus textos y autoríceme que yo se los organizo y acomodo a mi personaje. Pero lo mejor de mi repertorio es escrito por Julio Roberto Galindo, junto con el poema más hermoso que se ha hecho en Colombia, La oración del arriero, escrito por Jorge Robledo Ortíz.

Señor: Tú que me diste la sencilla alegría,  
de andar de madrugada en madrugada  
despertando caminos que llevan al trabajo  
mientras sube a mis venas la tierra enamorada

(...) Y si tú me permites que yo hable como arriero  
y bendiga la tierra con fe y con mansedumbre,  
tal vez no hayan más niños sin pan y sin juguetes,  
y no hayan más hogares sin amor y sin lumbre.

— **S.M.:** ¿Siente usted una responsabilidad por el hecho de hablar en nombre de los que no son escuchados?



Uno de sus negocios en Bogotá.

- **I.R.:** Lo que pasa es que yo me siento parte de ellos, porque también soy campesino. Y yo no canto siempre en mi nombre, sino en el nombre de quien me permita contar sus poemas.

### De qué habla el Indio

Del sinnúmero de posibilidades que permiten la poesía y la palabra en tanto actos comunicativos, el Indio Rómulo entendió desde el principio los silencios lejanos que podría haber llenado su voz inquebrantable. De rostro risueño y una energía infinita, el declamador del pueblo es capaz de quitar el aliento a los más incautos cuando a su entonación se enfrentan. Hay espacio para cantarle al amor (*La que se case con yo*), a las injusticias sociales, a la raza austera y fatal que se esconde bajo el estereotipo del político, a la violencia que durante tantos años ha bañado de sangre los montes y ríos de todo el territorio nacional, tan marcado por el olvido.

- **I.R.:** Claro que me he ganado problemas por algunos de mis poemas, pero yo digo una cosa, y es

que yo cuando declamo no hablo en contra de los políticos, hablo de los políticos.

La habitual vestimenta de campesino la sustituye por un elegante traje de paño. Mueve sus manos de manera incesante y parece no estimar si sus oyentes son muchos o pocos. Cada oración tiene el tono preciso para una multitud exacerbada. Lleva todos sus amores marcados en el rostro. Declama:

Mamita, que sujris lo que sujro  
 con esta tan jeroz mostrosidad,  
 te escribo cuatro letras pa' contarte  
 lo que me ta pasando enchiquerao,  
 desde el día aquel indio del Jaustino  
 juró denuncia contra yo no más.

El humor es otra de sus cualidades. A través de los años ha sabido cultivar el arte de la sonrisa en todos sus escuchas. Pero también el sentimiento, porque abundan las historias en las cuales la muerte y las lágrimas han bañado los ojos de quienes cedieron ante

el impacto de la poesía campesina. Por el momento, saca una tarjeta amarilla de su bolsillo. La miro por el revés y dice: *“Estás hablando mucha mierda”*. Sonríe con malicia.

— **S.M.:** ¿Cuál crees que sea el devenir de la poesía rústica colombiana?

— **I.R.:** Si se piensa en un porvenir...La gente que tenga mis discos y mis libros seguramente los escuchará de vez en cuando, pero que se atreva alguien a seguir mi carrera, no. Primero porque declamar la poesía rústica es difícil, no es como un poema de Rubén Darío, no: es sentir, es vivir, y para vivir es necesario conocer a los campesinos, para poder asimilarlo y poder, al menos, ser consciente de lo que se está diciendo. Todavía hay muchos niños que en los colegios los disfrazan, les ponen bigote, les echan una ruana al hombro y declaman un poema mío, pero seguramente el día que falte, pasarán unos años, y se olvida la poesía rústica.



Haciendo reír con sus versos en un bar de Medellín, durante la década de los 70.



Cuando fue alcalde de Monguí, las calles se enladrillaban por decreto con el trabajo de todos sus habitantes. Este municipio en repetidas oportunidades ha sido considerado el pueblo más hermoso de Colombia.

# Cuando la luz eléctrica iluminó a la Virgen de Monguí

Por: Ricardo Cadavid\*

Nunca fue tan claro el amor por la tierra, como la noche oscura de un catorce de diciembre en que Rómulo Augusto Mora Sáenz, el Campesino Boyacense, el Indio Rómulo, ordenó que irrumpiera la luz por todos los rincones de la capilla y alumbrará por primera vez el rostro de la Virgen de Monguí, que había salido de su tierra natal 400 años antes.

Como si todo encuentro casual fuera una cita, la virgen partió de España en 1558 a cumplir su compromiso con el destino: ver la luz eléctrica en un pequeño pueblo de las américas.

Carlos V, emperador del Imperio Romano Germánico y Rey de España, quien uniera las coronas de Castilla,

Aragón y Navarra, se retiró en su vejez al monasterio de Yuste y le dio por ponerse a pintar cuadros, en especial de la virgen María, y mandarlos para América, con el fin de propagar la devoción mariana. Su hijo, Felipe II envió dos pinturas para Boyacá; una de La Sagrada Familia para Sogamoso y otra de San Martín de Torres para Monguí. Pese a que los cuadros venían debidamente rotulados se trocaron y terminaron en los municipios que no correspondían; por lo menos eso pensaron los sogamoseños que protestaron hasta que se hizo el intercambio y el cuadro de San Martín fue ubicado en Monguí, y el de la Sagrada Familia pasó a Sogamoso. Sin embargo la virgen, que es madre y es mujer, y se empecina; con terquedad amanecía una y otra vez en Monguí, pues sabía que tenía una cita ineludible por cumplirle al Indio Rómulo allá cerca de 1958.

---

\* Director de la Fundación Abrapalabra

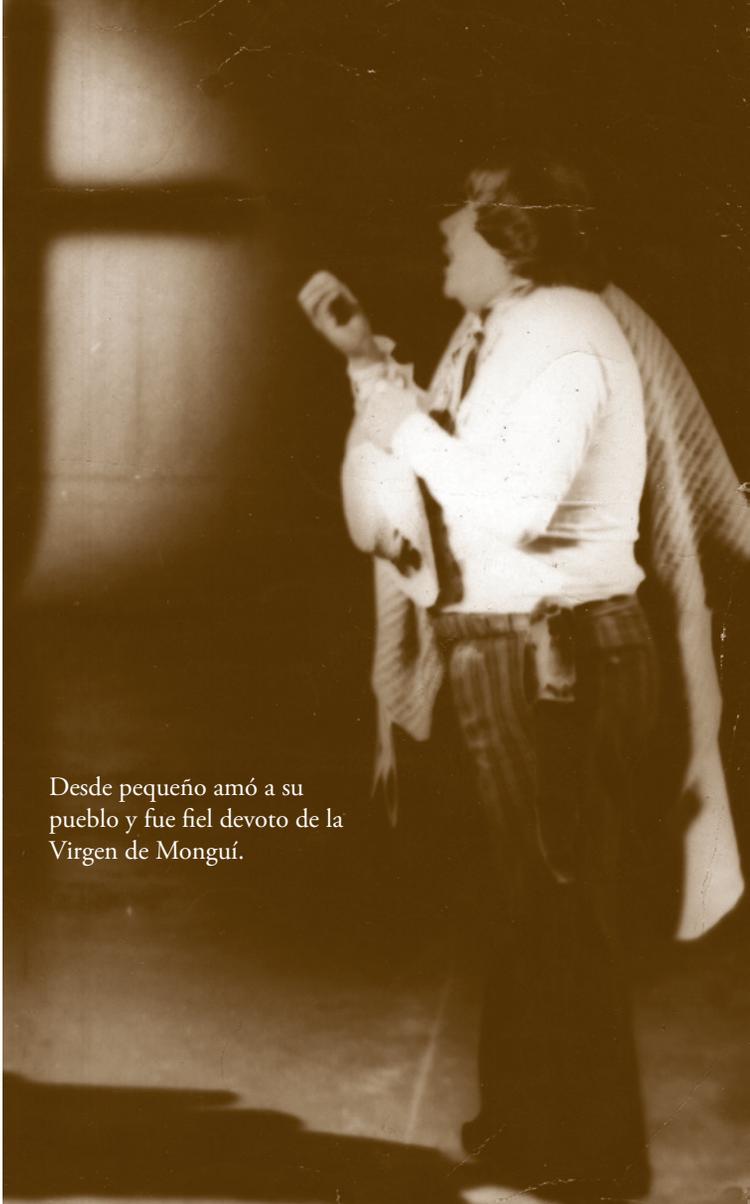
Fue su primer milagro. Los boyacenses pensaron que tanto intercambio de santos no era coincidencia y aceptaron su sino declarando a San Martín como patrono de Sogamoso, y la virgen de Monguí se detuvo en el tiempo a esperar pacientemente su cita con el Indio Rómulo y con la luz eléctrica.

Rómulo fue alcalde en cuatro pueblos. Cuenta que le llamaban “el alcalde luz” pues a donde llegaba quería poner la luz eléctrica, esa que había visto en Sogamoso y había llenado de sorpresa sus ojos caminando por las calles de la capital para estudiar teatro.

Como un novio que sabe que su amada le espera, se vistió con sus mejores galas y viajó a Paipa a encontrarse con el gerente de la licorera y le dijo:

Doctor Silva, ¿cuánto vale llevar la luz de Belencito a mi pueblo, Monguí?

Silva hizo la mueca famosa de funcionario público, el gesto desalentador de “*eso no se va a poder hacer*”. Oprimió las pesadas teclas de una registradora de manivela y



Desde pequeño amó a su pueblo y fue fiel devoto de la Virgen de Monguí.



En la capilla de San Antonio de Monguí, su pueblo adorado.

concluyó: 125 mil pesos. El presupuesto de Monguí era de diecinueve mil quinientos pesos anuales y tenían que alcanzar para pagarle al acalde sus 360 pesos mensuales, pagar los secretarios, la telefonista, los comisarios, comprar las velas para alumbrar la virgen y hacer las fiestas e inversiones que requiriera el municipio. 125 mil pesos podría sumar el presupuesto de inversión para veinte años en un pequeño pueblo metido en las montañas de Boyacá

Rómulo Augusto Mora Sáenz suspiró y contestó: “*¡Me comprometo!*” y salió de vuelta a encontrarse con el cura y con el tesorero. Estaban preocupados. En esos tiempos no existían regalías, ni impuestos con enormes situados fiscales para los municipios, ni empréstitos para pequeños pueblos, las calles se enladrillaban por decreto contando con el trabajo de la gente, y el amor por la tierra era el principal recurso del que se disponía. Por encima del dinero, el progreso requería amor.

*¡Cabildo abierto!* Gritaron desde la parte alta de la alcaldía, y como era costumbre, el pueblo que salía de

la misa los domingos, se reunió a escuchar las palabras del alcalde que sentenció:

“Necesitamos 125 mil pesos para traer la luz a Monguí. Entre todos vamos a iluminar la virgen y las calles del pueblo. Tengo anotados los nombres de todas y cada una de las familias y los que tengan a Boyacá en su corazón, el padrecito y yo los esperamos con sus aportes. Recibimos de cinco centavos para arriba. No recibimos menos y que nadie se quede sin aportar. Una cosa más; semanalmente vamos a hacer bazares, tantos como nos den los ánimos, habrá fiestas y convite, pero está prohibido vender cerveza. El que me venda una sola cerveza en el bazar va preso. Solo se venderá chicha y todo lo que se consiga, todo lo que hagamos, será para traer la luz al pueblo. Es un decreto, ya lo he comunicado y que se cumpla”.

A la semana ya habían reunido en la Basílica franciscana de Monguí, la enorme suma de 8 mil pesos. Solo les faltaban 117 mil pesos. Comenzaron los bazares y las fiestas sin falta todos los fines de semana. Las mujeres se daban cita en los calabozos de la Casa Municipal

para batir la chicha de maíz en unas pipas grandes que desaparecieron con el tiempo. Doña Ana Tulia Sáez de Mora, la madre del Indio Rómulo, dirigía la labor y el tesorero llevaba las cuentas claras, pues a la virgen nadie la engaña. La chicha de maíz no costaba un solo centavo pues las familias donaban las panelas, el maíz y la leña, de manera que toda la ganancia era para el proyecto de la luz eléctrica, que seguro contaba con aprobación celestial.

La queja de que el Indio Rómulo había prohibido la venta de trago y que le dio por vender chicha llegó a los oídos del Presidente Carlos Lleras Restrepo quien viajó hasta Monguí para ver con sus propios ojos el desorden que estaba causando el alcalde. Escuchó la historia, bebió de la totuma que le dio Ana Tulia. Rezó a los pies de la virgen y a las 2 de la tarde salió chapeto para Bogotá. Por fe, por culpa o por guayabo, mandó desde la capital una donación de cinco mil pesos para la obra y cada vez que le avisaban que eso de la chicha perjudicaba los negocios de la naciente industria cervecera, miraba para otro lado y se encomendaba a la virgen de Monguí.



Aun siendo alcalde, el gobernador de Boyacá y la Oficina de Asuntos Culturales lo requerían para realizar funciones como declamador. (Media Torta de Tunja)

Parecía otro milagro de la virgen. El Doctor Silva no podía creerlo cuando vio entrar a Rómulo y dos trabajadores de la alcaldía solo tres meses después, cargando un saco repleto de dinero con los 125 mil pesos para la luz del pueblo. La virgen debía estar iluminada para el mes de diciembre durante las fiestas de Nuestra Señora de Monguí, patrona del pueblo, de la diócesis y Reina de Boyacá.

Con ánimo de funcionario público reiteró que era imposible. Había que poner cientos de postes desde Belencito hasta Monguí; ocho kilómetros en línea recta por encima de lomas, montañas y terrenos escarpados. La Virgen debía esperar. Eso pensaba Silva, pero Rómulo, y el pueblo, y la Virgen pensaban otra cosa. Llevaba 400 años esperando y las palabras que Rómulo había escuchado de niño cuando cursaba su primaria en el colegio San Francisco, retumbaban en su cabeza: *“Nada es imposible para el que cree. Los que creen verán la gloria de Dios”*.

Usted déjeme los postes en la carretera que yo los pongo.

Ese domingo hubo cabildo nuevamente.

“Ya entregamos la plata y de la capital nos van a mandar los postes para la luz eléctrica. Si queremos que la patrona del pueblo tenga luz en sus fiestas no podemos parar. El secretario pegará en la puerta de la iglesia los trabajos asignados. Cada familia hará un hueco para poner un poste. Los huecos están numerados, así que nos vemos el domingo antes de misa. Habrá chicha y fiesta al terminar la jornada”.

Nadie protestaba. Todos querían la luz para la virgen, todos amaban su pueblo, todos llevaban a Monguí en sus corazones y sus manos estaban llenas de cayos que no tenían otro compromiso que el amor por la tierra. Con un yuguillo 18 hombres se echaban al hombro un poste y caminaban loma arriba. Al llegar izaban entre todos el poste y lo clavaban en el hueco que otra familia había preparado. Estaban fecundando la montaña para dar literalmente a luz.

Tanto amor hizo que el Doctor Silva se volviera un hijo más del pueblo. Cuando vio que en 15 días to-



Con la cantante Berenice Chaves en su estancia “El Rincón del Indio Rómulo” donde se presentaban los artistas más destacados de su época.

dos los postes estaban de pie esperando el tendido de cables, empezó a llamar a todas partes para poner la red eléctrica. Él tampoco iba a defraudar a la virgen y menos a ese alcalde que tenía palanca en el cielo y en la presidencia.

Fue un 14 de diciembre. Todos esperaban nerviosos. La planta de gasolina se sacó a la plaza para poner el equipo de sonido con cornetas y música. Las mujeres se vistieron de negro y con cirios empezaron una procesión que, cosa curiosa, no solo llevaba a la virgen sino adelante, un cajón mortuario lleno de velas. Les decían espermas en esa época y no es un nombre curioso, la esperma germina luz.

Se cavó una fosa en la mitad del patio del convento y como parodiando a Onam, se enterraron las espermas. Se oyeron letanías, se pidió a Dios que le diera a las velas el descanso eterno y para ellas brillara la luz perpetua. Se encendieron los cohetes y los voladores que tronaron en el cielo para despertar a San Pedro por si estaba durmiendo. Todos hicieron silencio. El momento había llegado y se autorizó subir los tacos

para que naciera el milagro de la luz. Todos lloraron en el pueblo. Lágrimas de alegría. Cuenta Rómulo Mora que chilló como un chino chiquito, que no paraba de llorar cuando la luz iluminó la capilla. Seguramente la virgen de Monguí le miró a los ojos y sonriendo le dijo: “Rómulo, te he estado esperando por 400 años”.

Así fue como sentados en la sala de una casa del Barrio Ciudad Jardín en Bogotá, escuchamos del Indio Rómulo la anécdota de lo que él llama, “la obra más grande que se haya hecho en Boyacá”: La virgen de Monguí iluminada por la luz de Belencito. El pueblo no podía llamarse de otra manera. Dos mil años antes la virgen había dado a luz en Belén, ahora Belencito daba luz a la virgen.

Han pasado un poco más de sesenta años. No estoy seguro de qué cosas han cambiado. El mundo es otro. Colombia es otra. Seguro los abuelos ya no son los mismos, seguro el amor por la tierra ha cambiado. Tal vez los líderes ya no son los mismos. Tal vez nosotros

ya no somos los mismos. Tal vez Robledo Ortiz haya pensado algo parecido cuando escribió entre versos *“siquiera se murieron los abuelos sin ver como se mellan los perfiles (...) si quiera se murieron los abuelos sin la sensualidad de los cojines (...) siquiera se murieron los abuelos frente a la dulce paz de los trapiches (...) siquiera se murieron los abuelos creyendo en la blancura de los cisnes (...) siquiera se murieron los abuelos sin sospechar el vergonzoso eclipse (...) si quiera se murieron los abuelos con esa muerte elemental y simple”*.

Muchos campesino han viajado a la ciudad a probar suerte o fueron desplazados de sus parcelas. Otros han probado suerte cruzando los mares. Hoy nos preocupa la fuga de cerebros y quizás lo más amargo y preocupante de verdad, sea la fuga de corazones. Nuestros corazones han viajado muy lejos sin que nuestros pies hayan ido a ninguna parte. En un rincón de una capilla, iluminada por la luz eléctrica, una virgen en Monguí sigue esperando y el Indio Rómulo sonrío y llora cuando la recuerda.

Recibiendo en 1967 una de sus tantas condecoraciones, de manos de David Turbay





*Rómulo Mora Sáenz, el bien llamado  
INDIO RÓMULO, nos para gloria de Colombia, un día  
cualquiera de este siglo en el pueblito más lindo de  
Colombia MONGUÁ Boyacá. Recoge con su talento todo el  
floreo de su parcela fabulosa, literaria de Colombia.  
¡Provecheros Colombianos el talento de este hombre for-  
mador de pueblos y boyonderos así es cada maestro, cada  
maestra, cada alumna, nos guapa Colombia entera y poner  
si a través de las coplas y poemas hacer la oración que  
salve a Colombia de esta injusta y dolorosa guerra.  
JORNADA DE LA TARDE*

Hoy en Monguá, los colegios salen a desfilan el Día del Idioma vestidos como *El Indio Rómulo*, quien nació precisamente el 23 de abril de 1932.

# De la oralidad a la memoria

Por: Sebastián Mateus\*

Una de las principales trazas que constituyen a una sociedad es precisamente su tradición oral. En ella se involucran aspectos políticos y culturales de todo tipo que dan vagas nociones del concepto de identidad, a saber, un artefacto siempre en construcción. De esta manera, una reflexión acerca de la relevancia que tiene la oralidad en una sociedad de la información se hace menester.

Alberto Sanabria es Maestro en Arte Dramático de la Universidad de Antioquia y la Enad. Escribe la columna de opinión *Sin Telones* en el periódico El Tiempo. Además de ello, es promotor cultural y defensor asiduo de los derechos de los artistas colombianos. Ha sido docente universitario en actuación escénica y legislación y políticas culturales. Actualmente se desem-

peña como Subdirector de Comunicación y Medios y Subdirector Legal y Financiero de la Fundación para el fomento de la lectura, FUNDALECTURA. Con respecto al Indio Rómulo, Sanabria refiere una relación entre la declamación y la tradición, a propósito de un entendimiento mayor de la obra de este personaje.

- **Sebastián Mateus:** La poesía, como expresión artística, es una de las principales formas utilizadas para narrar la esencia de los hombres. En ese sentido, ¿cómo logra convertirse la declamación en un medio capaz de construir sentidos?
- **Alberto Sanabria:** Antes de que la poesía se convirtiese en palabras escritas, fue canto. Los grandes poemas épicos remontan sus orígenes a la tradición oral, que en algún momento fue vertida al lenguaje escrito, lo que no le quita su base musical y en muchos casos onomatopéyica. Por

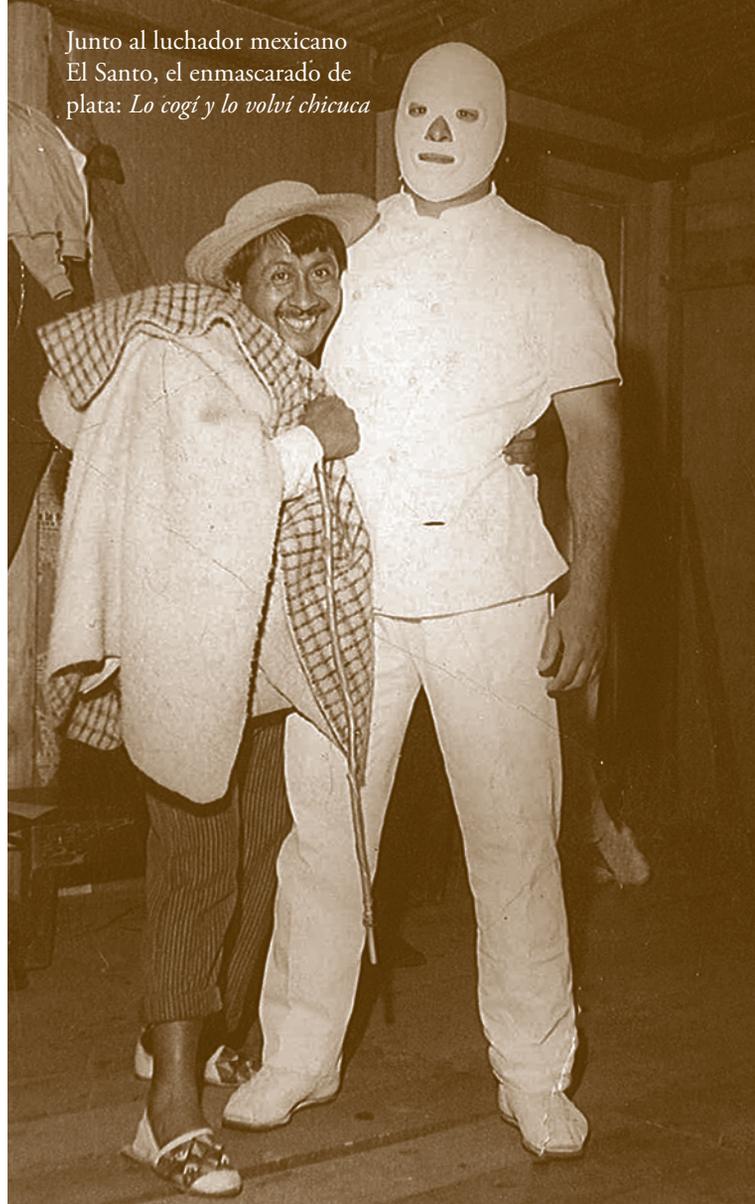
---

\* Estudiante de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima

ejemplo, la obra dramática de Shakespeare que es ante todo poética, es de una gran riqueza sonora, gracias a que las palabras escogidas por el poeta tienen la capacidad de sonar a tormenta cuando así se requiere para dar un paisaje imaginario a partir del sonido. En ella, las palabras, además de construir las más conmovedoras metáforas sobre la condición humana, también se convierten en un espectáculo sonoro con significados similares a los que tiene la música. A ello hay que sumarle el movimiento y el gesto del intérprete, que para el caso de la pregunta es el declamador.

- **S.M.:** *Lo performativo, en tanto representación de cierta realidad, se vale de especificidades propias del teatro. De tal forma, ¿cómo el arte de declamar logra generar identificaciones en un país tan diverso como Colombia?*
- **A.S.:** Es un problema de autenticidad y verdad escénica. El cantor popular, el intérprete de décimas, el poeta popular, al igual que los juglares en la antigüedad, debe, apropiarse totalmente de su

Junto al luchador mexicano El Santo, el enmascarado de plata: *Lo cogí y lo volví chicuca*





*En muchas ocasiones canté rancheras y trabajé de charro mejicano que era lo que me daba de comer, pues al principio nadie quería saber de poesía campesina sino del cine y las rancheras mejicanas.*

papel como representantes de toda una cultura, para convencer a sus espectadores. Cuando eso sucede, se obra un momento mágico y lleno de ritualidad.

- **S.M.:** ¿Qué se debe tener en cuenta al momento de pasar a la oralidad un texto escrito?
- **A.S.:** Si se trata de un trabajo de recuperación de patrimonio inmaterial, se debe partir de un trabajo serio de investigación que coteje diferentes fuentes de la tradición y a cada una le dé su contexto. Para ello, lo primero que se debe hacer es consultar a los portadores de la tradición e involucrarlos en el proceso de traducción de lo oral a lo escrito.
- **S.M.:** ¿De qué manera involucra la teatralidad al espectador?
- **A.S.:** En la medida en que la convención propuesta por el actor es aceptada por el espectador. Ahí éste entra en el juego y lo que era simple representación se convierte en verdad.

El lenguaje a través de su perfeccionamiento ha sido un elemento básico que ha facilitado la comunicación. Puede entenderse como un hecho social que permite adoptar costumbres, creencias propias y compartidas, además de relaciones entre comunidades con una cosmovisión distinta en un intento de diálogo común donde se transmiten experiencias y saberes. El problema radica en la exclusión del otro por medio del lenguaje y lo convencional del habla. No obstante, el acto de la palabra funciona como método complementario para la narración de relatos y rasgos culturales que determinan las formas de construcción de identidad por parte de un individuo y un pueblo. Es en este punto donde resulta la performatividad como opción comunicativa. Así, el hecho de que un personaje adopte costumbres como la vestimenta y el dialecto propios de una región, resulta indispensable al momento de visibilizar la realidad de los otros.

- **S.M.:** ¿En qué medida la poesía rústica logra narrar la tradición campesina colombiana?
- **A.S.:** Ahí viene el debate entre la autenticidad y

las nuevas interpretaciones. Por ejemplo, las décimas que hacen parte de la tradición poética de muchos de nuestros pueblos, como es el caso de los cantos de vaquería, son en sí misma piezas que hacen parte del patrimonio oral ligado a la historia de las comunidades campesinas del bajo Sinú; pero en un proceso de escenificación respetuoso como el que se produjo con la obra de teatro María Barilla, dirigida por Pedro Salazar, logran llegar a públicos que no conocían la riqueza cultural de esas comunidades y ahí opera una suerte de diálogo cultural que contribuye a la cohesión de un país tan diverso como el nuestro.

- **S.M.:** ¿Qué importancia tiene una obra como la del Indio Rómulo en el contexto colombiano?
- **A.S.:** Desafortunadamente somos un país con una memoria frágil. Es muy probable que las nuevas generaciones ignoren por completo que existe un señor que fue muy famoso y que declamaba poemas completos en algunos programas de la televisión nacional. Su importancia se descubrirá a



Jugando al Tejo con  
sus amigos en su natal  
Monguí, departamento de  
Boyacá.

medida que los investigadores y las instituciones culturales orienten su mirada a esa etapa de los medios de comunicación nacionales en los que él llegó a ser una figura principal. Me refiero a las décadas de los 60's y los 70's, principalmente.

Por lo demás, el hecho de rescatar las diferentes expresiones artísticas y culturales que constituyen de cierta manera una idea de identidad nacional, representa un trabajo indispensable al momento de reconstruir los aspectos característicos de las costumbres y la tradición propias de un país que se destaca por el olvido. La importancia de la oralidad deviene de la importancia de los narradores, toda vez que son estos últimos un alguien encargado de la reproducción de relatos populares en peligro de desaparecer. Sin duda alguna, una obra como la del Indio Rómulo debe mantenerse en la memoria por encima de la simple información que proviene de los medios y se pierde en su propia fugacidad.



En Ibagué durante un Reinado Nacional del Folclor.

*Quesque fuéramos a echar  
chicha a las cruces.*

Declamando el poema *La  
vuelta al pueblo*





UNIVERSIDAD DEL TOLIMA  
Comunicación Social - Periodismo



